

## Procesos de formación integral en una Escuela Normal Rural femenil. La construcción de identidades individuales y colectivas

*Processes of integral formation in a Rural Normal School for girls.  
The construction of individual and collective identities*

Danae Marmolejo Sandoval

### RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo acercarse a los procesos formativos integrales por los que transitan las estudiantes de la Escuela Normal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes. Las normalistas se encuentran dentro una escuela con internado, por lo que su vida cotidiana se ve transformada radicalmente. En conjunto tratamos de analizar qué tipo de relación existe con respecto a su formación educativa y reflexionamos en torno a su identidad individual, la cual transita y contribuye, en común, a construir una identidad colectiva. Por ello se vuelve necesario analizar los conflictos, afirmaciones y distintos procesos que terminan por concluir en una identificación como estudiantes normalistas mujeres. Este proceso lo analizo desde las propuestas de Eduardo Restrepo (2012) y Peter Wade (2002), a partir de la cual identificamos varias esferas para construir procesos identitarios que terminan por constituir su pensamiento y práctica, que son: la identidad individual, el sujeto sexuado, “engenerado” y nacionalizado, que en este caso se refiere a la cuestión migratoria nacional. El proceso histórico que atañe a las normalistas rurales se contempla dentro de una resistencia por la que atraviesan otros procesos políticos. Se suma a esta consideración diacrónica una labor pedagógica específica, que en conjunto son de suma relevancia para su formación integral y la conformación de su identidad de maestras normalistas. El estudio es producto de una investigación etnográfica y documental. Las entrevistas y el trabajo de campo fueron realizadas entre septiembre-noviembre del 2018 y en febrero del 2019.

*Palabras claves:* Formación educativa, género, identidad, internados, normalismo rural.

### ABSTRACT

The objective of this paper is to approach the integral formative processes through which the students of the Escuela Normal Rural of Cañada Honda, Aguascalientes, go through. The students are in a boarding school, so their daily life is radically transformed. Together we try to analyze what kind of relationship exists regarding their educational training and reflect on their individual identity, which transits and contributes, in common, to build a collective identity. Therefore, it becomes necessary to analyze the conflicts, affirmations and different processes that end up concluding in an identification as female *normalista* students. I analyze this process from the proposals made by Eduardo Restrepo (2012) and Peter Wade (2002), from which we identify several spheres to build identity processes that end up constituting their thinking and practice, which are: individual identity, the sexed, “engendered” and nationalized subject, which in this case refers to the national migratory issue. The historical process that concerns the rural *normalistas* is contemplated within a resistance that other political processes go through. In addition to this diachronic consideration, a specific pedagogical work is added, which together are of great relevance for their integral formation and the conformation of their identity as teacher educators. The study is the product of ethnographic and documentary research. The interviews and fieldwork were conducted between September-November 2018 and February 2019.

*Keywords:* Educational training, gender, identity, internship, rural normalism.

**Danae Marmolejo Sandoval.** Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México. Es Licenciada en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ha trabajado como ayudante de investigación en la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS-INAH), donde se ha desempeñado en distintas tareas dentro del trabajo de campo, con entrevistas, encuestas, descripciones y procesamiento de información. Fue profesora adjunta en la materia de Antropología Económica en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Correo electrónico: danae.marmolejo@cinvestav.mx. ID: <https://orcid.org/0009-0001-4410-9775>.

## Introducción

Para hablar sobre la formación educativa y la construcción de la identidad individual y colectiva en una escuela Normal rural femenil es necesario apuntar ciertos aspectos históricos, sociales y culturales que atraviesan constantemente su quehacer educativo.

El normalismo rural se sigue circunscribiendo dentro de un proceso histórico que atañe a su creación, pasando por la educación socialista y otros procesos en los que se volvió constante la reflexión sobre el papel educativo en comunidades rurales y su intervención como docente; en este sentido, la escuela socialista, de acuerdo con Sotelo Inclán, debía ser “emancipadora, única, obligatoria, gratuita, científica o racionalista, técnica, de trabajo, socialmente útil, desfanatizadora e integral, y se consagrará especialmente a la acción educativa de la niñez proletaria” (1982, p. 276), por lo que permanecen en su proyección educativa dos tenores importantes, el primero se ceñirá a una educación “formal” y otra que es “informal o no oficial”.

Cuando hablamos de la educación “formal” nos referimos a la parte que proviene desde las instituciones educativas gubernamentales y regionales, en las que se tienen presentes todas las políticas gubernamentales, federales y estatales, orientadas a la educación y sus cambios a lo largo del tiempo. Se desarrolla, por ejemplo, en la implementación de los planes educativos de la respectiva reforma educativa, como dar una cierta cantidad de clases, o también en los eventos socio-culturales que se promueven desde el Instituto de Educación Regional, entre muchas otras cosas.

Por educación “informal o no oficial” nos referimos al plan que proyecta la comunidad organizada de los y las estudiantes normalistas, en el que se encuentran los cinco ejes formativos: 1) el académico, 2) el de producción agropecuaria, 3) el cultural y de oficios, 4) el deportivo y 5) el político, a cargo de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México –FECSM–, y como piedra angular identificamos a el internado. De aquí se despliegan muchas prácticas cotidianas de suma relevancia para la formación de sus identidades individuales y colectivas.

Sin embargo, en la realidad educativa su proceso formativo se ve directamente influenciado por la educación formal y la informal, no existe una división notoria dentro del proceso educativo entre cada una de las partes, en conjunto construyen su formación; además debemos considerar que todo se desarrolla dentro de una escuela que tiene internado, con prácticas cotidianas fundamentales.

Antes de proceder a desmenuzar los procesos formativos que suceden alrededor de las identidades considero muy importante traer a la reflexión su histórico proceso de lucha y resistencia. La podemos visibilizar desde la conformación de su organización estudiantil llamada FECSM. De acuerdo con Sergio Ortiz Briano (2012), la FECSM se fundó en junio de 1935 después de un proceso amplio de movilización estudiantil.

til, como consecuencia del trabajo organizativo entre varias sociedades de alumnos de distintas Normales rurales, discutieron y acordaron crear una organización más amplia y con mayor contundencia, en la que tenían como principal objetivo luchar por las demandas estudiantiles de las escuelas Normales rurales, diferenciadas de la comunidad estudiantil universitaria.

La FECSM ha mantenido en distintos momentos históricos una lucha que abarca las demandas de las comunidades en las que se desempeñan y también de las problemáticas que hay alrededor de sus propias escuelas, como el mantenimiento de las instalaciones o de las becas alimenticias; desde la década de los cuarenta las políticas federales han buscado desaparecer el normalismo rural y es gracias a la organización que este permanece y da cuenta de la vigencia y necesidad de su proyecto educativo.

Debemos considerar que la organización estudiantil tiene una estructura externa en la que se apoyan entre las distintas escuelas para resistir en algunos casos a las políticas educativas de distintos niveles; existe una respuesta a nivel federal cuando trata de las leyes que reforman los planes educativos o algunos asuntos en general; sin embargo, cada escuela Normal rural tiene un desempeño particular dependiendo del Instituto de Educación Regional al que se encuentre adscrita, por lo que las problemáticas son distintas entre sí, por ejemplo, la Escuela Normal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes, tuvo un desacuerdo con el Instituto de Educación de Aguascalientes cuando en el año 2017 quisieron cambiar y reducir la matrícula de ingreso de 120 alumnas a 100 y que fuera mixto, por lo que se realizó una serie de movilizaciones estudiantiles en contra de dicho cambio y la Normal de Cañada Honda no respondió sola, acudieron a su llamado otras escuelas Normales rurales, entre ellas la de Tiripetío, Michoacán, y de Atequiza, Jalisco. Ejemplos como este existen a lo largo del proceso histórico de las Normales rurales y varían mucho dependiendo del estado en el que se encuentren, en algunos lugares en la actualidad de forma sumamente represiva, algunos estudiantes han perdido la vida por el uso excesivo de las fuerzas represivas del Estado, uno de esos casos se dio en Ayotzinapa, Guerrero, en el 2011, en una movilización en la Autopista del Sol.

Por otro lado, la FECSM también consta de una organización interna que trabaja a la par de las sociedades de alumnos o alumnas, en las que distribuyen tareas específicas de la vida del internado. Según Ortiz Briano (2012), la sociedad de alumnos de cada escuela suele conformarse por seis secretarías: Acuerdos y Correspondencia, Conflictos, Organización, Acción Femenil, Relaciones Exteriores y Finanzas. En otras escuelas, como en Ayotzinapa, Guerrero, se integran otros comités como el de Derechos de la Mujer, de Justicia y Buen Gobierno, de Investigación, de Estudio y Estadística; también se suman el Comité de Economía Doméstica y el de Orientación Socialista; en cada escuela se decide que les es más útil y actúan en función de ello.

## Desarrollo temático

En la Escuela Normal Rural de Cañada Honda nos encontramos con un área académica y otra llamada el área asistencial. Cada una atiende a necesidades particulares como las aulas, auditorios, entre otras cosas; en el espacio académico y en el área del internado están los dormitorios, el comedor, canchas y lavaderos.

El contexto histórico que rodea al internado tiene varias aristas que debemos considerar. Siguiendo la investigación de Alicia Civera Cerecedo, en un primer momento fueron pensados los internados como un proceso en conjunto que apoyaba la formación de las y los maestros. En sus palabras:

Se debía desbordar el trabajo de las aulas para realizar una extensa labor social y cultural, que sólo sería posible si el maestro hacía suya la vocación de servicio a los demás y un espíritu de cooperación, mismos que, igualmente, tendrían que ser vividos en la propia escuela para que los estudiantes los aprendieran [Civera, 2008, p. 65].

En otro momento, de acuerdo con Civera (2008), se consideró que la vida interna podía, y era lo más recomendable, semejar a una gran familia. De igual manera nos explica que en su momento “(e)l internado como familia fue entonces un planteamiento entre las tradiciones pedagógicas del siglo XIX y los postulados de la escuela nueva que resultó práctico en un contexto de escasos recursos” (p. 73).

Actualmente las consideraciones y objetivos pedagógicos que residen en este espacio se han modificado desde la visión gubernamental, puesto que la educación normalista no es un asunto importante, ya no se le quiere dar continuidad, tampoco corresponde a su proyecto educativo.

Por parte del gobierno mexicano desde la década de los cuarenta se desplegaron políticas que modificaron el modelo educativo que tenía la escuela Normal rural. Por un lado, durante el mandato del presidente Manuel Ávila Camacho –1940-1946–, como refiere Ortiz Briano (2012), se intentó despolitizar al sector docente a través de la formación cultural, modelo que impulsaba la idea de desarrollo y consolidación de la doctrina de la “unidad nacional”, según la cual la educación tuvo que renovar el objetivo de masificación popular a una escuela del amor. Por otro lado, como afirma Sotelo Inclán, “el cambio a la escuela del «amor» significó pasar de la socialización de los conocimientos a el nacionalismo, unidad nacional, espiritualidad y cooperación con la iniciativa privada” (1982, p. 312). Con este cambio se dejó de dar prioridad a la formación de las y los maestros rurales desde la perspectiva agraria con las Escuelas Regionales Campesinas, en ese periodo se dividieron y separaron los procesos formativos de la educación agrícola y la formación de docentes.

En el siguiente periodo gubernamental se dio continuidad con una lógica educativa que priorizaba otro sector, no el rural. De acuerdo con Tatiana Coll, “en el

periodo alemanista, se privilegió la industrialización a costa de la sobreexplotación rural” (2015, p. 84). Y se suma que en los siguientes sexenios se desplegó lo que se llamó la “Guerra Sucia”, en la que la educación normalista y el movimiento popular y estudiantil fueron sumamente agredidos, reprimidos y hostigados.

Sin embargo, para la comunidad estudiantil actualmente sigue satisfaciendo muchas necesidades, tanto el internado como la opción que significa la formación en una Normal rural. La educación normalista rural es necesaria para muchas comunidades que hay a lo largo del país, tanto para sus estudiantes como para quienes van a ser sus alumnos y su propia comunidad.

El internado promueve condiciones espaciales y sociales muy específicas, se ven involucrados muchos actores: el sector de alumnas, el docente, el de los trabajadores y la comunidad poblacional en la que se encuentre la escuela Normal rural. Para las estudiantes significa el replanteamiento total de su vida cotidiana, deben atender necesidades básicas propias y en colectividad.

Para nutrir el contexto educativo de nuestro caso, el área asistencial en Cañada Honda se divide en espacios en común y dormitorios, estos últimos se encuentran divididos por grados. Habrá un edificio exclusivo para las alumnas de primer año y de igual manera para las de cuarto. Para segundo y tercer grados se juntarán por grupos, es decir, “A”, “B” o “C” estarán en un edificio en conjunto, 2° “A” y 3° “A”, y así respectivamente.

A lo largo de su proceso educativo las estudiantes normalistas atraviesan distintas etapas, pero en nuestra investigación consideramos que el momento de mayor cambio sucede en el primer año, puesto que acaban de llegar de sus casas familiares y sus condiciones materiales y sociales cambian totalmente.

Las normalistas de primer año se ven en un conflicto constante, tienen que ir a clases y atender responsabilidades académicas, y al mismo tiempo deberán resolver su vida cotidiana. El internado provee de cosas fundamentales como la beca alimenticia, desayuno, comida y cena, una cama, espacios en común (canchas, bancas), y lavaderos. Esta beca se cumple gracias a un presupuesto federal definido, por lo que en algunas escuelas Normales rurales afortunadamente está resuelto, pero en otras escuelas existe una pugna y no se cumple en su totalidad, puesto que la distribución recae en los institutos de educación estatales, por lo que en muchos casos los y las estudiantes normalistas se tienen que movilizar para obtener lo que les corresponde.

La diferencia aquí es que gracias a la estructura organizativa interna de las estudiantes normalistas se distribuyen las tareas para resolverlas entre todas, por ejemplo: existe una cartera llamada “raciones” que tiene la responsabilidad de asignar por grupos a quienes van a repartir la comida a la hora de los alimentos, en Cañada Honda existen trabajadoras de la cocina, pero son las mismas alumnas que sirven a sus demás compañeras. De igual manera se dividen entre grupos la limpieza de las

áreas comunes del área asistencial, y así existen diversas tareas y responsabilidades que deben cumplir para tener una mejor convivencia diaria.

Las alumnas de primer año se enfrentan a esta división de tareas y a otras cosas que van teniendo que resolver, y resulta que se construye un conflicto constante, durante el cual van a construir una identidad como estudiantes normalistas, reformulando la subjetividad con la que llegan. Entiendo con Eduardo Restrepo que “las identidades son construcciones históricas y, como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos. Esto no significa que una vez producidas, las identidades dejen de transformarse” (2012, p. 133).

En suma, las estudiantes llegan con un proceso ya echado a andar, en el que reconstruyen aprendizajes de su primer entorno y con eso van desarrollando su actuar, pero al entrar en conflicto rechazan la diferencia y luego se ven forzadas a transformar y experimentar nuevas prácticas. Por ejemplo, los espacios en común y en solitario: en un primer momento vivían en una casa familiar en la que seguramente tenían reuniones con más gente involucrada, como limpiar la casa o preparar comida, una fiesta, etc., pero tenían espacios propios; ahora ellas, en primer año, se encuentran durmiendo en un cuarto grande con otras cuarenta compañeras, entonces cosas tan sencillas como levantarse, lavarse la cara o vestirse se vuelve complejo. No es lo mismo bañarse en un espacio compartido entre muchas más, tampoco dormir o tener un momento de reflexión íntimo.

Asimismo están sujetas a una revisión que realizan las trabajadoras sociales en sus dormitorios de lunes a sábado (los domingos es diferente) para medir si cumplieron con un listado de quehaceres, tales como levantarse a una determinada hora, tender su cama y mantener el espacio lo más limpio posible, si no lo hacen son amonestadas.

En esta construcción constante de la identidad se vuelve importante considerar los demás aspectos intrínsecos que menciona Restrepo:

...las identidades son múltiples y constituyen amalgamas particulares. No podemos decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad específica, sino que un individuo se dan una amalgama, se encarnan múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto «engenerado» (por lo de género), de un sujeto «engeneracionado» (por lo de generación), entre otros haces de relaciones. Desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos [Restrepo, 2012, p. 134].

En otras palabras, para analizar la construcción de las identidades normalistas y de su consecuente relación en su formación educativa consideramos ubicarles como un sujeto en constante transformación, los roles de género y sexuales, su condición migrante y la transformación de sus redes sociales, las cuales articulan un proceso

muy importante para su propia individualidad como estudiantes normalistas en un contexto histórico y socialmente situado.

Dentro de las esferas que menciona Restrepo se habla de la nacionalidad, pero en nuestro caso lo ubicamos desde la cuestión migrante. La mayoría de las alumnas se mudan a la escuela Normal desde muchos otros estados, entre ellos Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Guerrero y muchos otros más.

Siguiendo la propuesta de la construcción de la identidad, Restrepo menciona el quehacer desde las redes y nosotros lo conceptualizamos desde las relaciones sociales que se construyen alrededor de las normalistas rurales.

Para ahondar en este proceso recurrimos a Peter Wade, que nos explica la conformación de la identidad desde la diferenciación que existe entre dos personas, y construye toda una explicación a su alrededor. En sus propias palabras:

En primer lugar, la identidad se establece a partir de la diferencia; es decir, en contraste con otra cosa: El contraste fundamental es el que se da entre el “yo” y el “otro”, asumiendo que el “otro” puede ser un objeto, una persona, un grupo social, una nación o un ser imaginario. [...] En segundo término, las identidades cobran su significado a partir de diversas redes y de su interacción. [...] En tercer lugar, la identidad se establece por medio de repetidos actos de representación, es decir, de identificación. Las diferencias que construyen la identidad tienen que ser marcadas, observadas o indicadas por unos sujetos en la vida cotidiana [Wade, 2002, pp. 255-256].

En concreto, la identidad se construye a partir de una primera confrontación con alguna práctica que no es la misma, se reconoce la diferencia. Están dos sujetos interactuando desde una identidad propia y cada una es distinta entre sí. Luego al relacionarse e interactuar pueden comprender por qué hacen las cosas como las hacen, y en algunas ocasiones ya no lo ven ajeno y lo hacen de la misma manera.

Esto se puede visibilizar en muchas esferas complejas del comportamiento de las normalistas, pero un ejemplo claro es cuando se sienten tristes y extrañan a sus madres, ya no pueden acudir directamente a su familiar y entonces platican entre ellas y se cuentan qué tipo de relación mantienen con ellas, y se dan cuenta de que todas las relaciones son distintas entre sí, pero las une el hecho de estar ahí. Poco a poco construyen una colectividad con aspectos en común pero que en la práctica se vuelve algo distinto. Esta práctica la pude observar en repetidas ocasiones dentro de la escuela, había grupos de normalistas medio escondidas en los pasillos del área asistencial porque estaban llorando y platicaban entre sí, les pregunté varias veces qué pasaba y me contaron lo que antes mencioné sobre el extrañamiento y la incomodidad en la que vivían.

Esta confrontación puede ser muy amplia puesto que se cuestionan su identidad, y van experimentando cosas nuevas, sus dudas se vuelven otras. En primer año las

normalistas se ven en distintos procesos formativos que les permiten reflexionar su individualidad y el tipo de prácticas que hacen y las que tienen que desarrollar para su próxima docencia.

Ocurre primero que estos diálogos se dan entre grupos íntimos de amigas o compañeras que se vuelven cercanas, pero con el paso del tiempo sus redes crecen y se fortalecen, entonces pueden recurrir a normalistas de otros grados. Ya no solo platican en el dormitorio o en sus clases, sino que acuden a la convivencia que hay entre los pasillos, en el comedor o en otros espacios.

No obstante, la confrontación entre los sujetos no ocurre solamente entre ellas, sino que involucra a otros actores dentro de la escuela Normal: están los y las maestras que les forman académicamente; también está el sector de trabajadores administrativos, como las trabajadoras sociales, y de otra índole, como las que hacen limpieza en el área académica o los de mantenimiento.

La relación que mantienen con cada grupo de estos agentes es distinta, y puede ser más conflictivo uno que otro. Con el sector de profesores encuentran en la mayoría de las ocasiones una guía, en la cotidianidad en las aulas llegan a formar lazos amistosos, y en algunas circunstancias, dependiendo de su relación, pueden llegar a pedir consejos, entonces se reformula continuamente su relación y su confrontación. Una profesora me contó que en repetidas ocasiones sus alumnas después de clases le piden consejos para resolver su vida cotidiana, como dónde comprar cosas comunes como ropa, o en otros momentos se sinceran y le dicen que tienen problemas para adaptarse y que batallan con todo; la maestra en algunas ocasiones se puede involucrar más, pero en otras las escucha y comparte su sentir.

Entre los otros trabajadores y las alumnas existe una relación un poco más conflictiva, puesto que las trabajadoras sociales vigilan su conducta y pueden llegar a amonestarles, se vuelve una relación de constante estira-y-afloja.

En consecuencia, su identidad se va construyendo en distintos niveles, primero ellas individualmente se ven como estudiantes de una Normal rural, con condiciones muy particulares, y luego se ven desde una colectividad amplia, en la que las compañeras de grupo o de toda la Normal pasan por lo mismo.

Sucede de manera distinta la diferenciación que hay con el sector de trabajadores o con las y los maestros. Comparten un proceso educativo, los rasgos identitarios se vuelven más cercanos entre ellas como alumnas de una escuela Normal rural. Terminan por construir una idea de identidad colectiva que influye directamente en su formación educativa.

Por otro lado, este proceso de confrontación no siempre resulta en la construcción de una nueva identidad, en varias ocasiones las alumnas de primer año se ven envueltas en demasiadas contradicciones, viven una crisis emocional muy fuerte y

deciden retirarse. En el primer año existe un grado alto de abandono escolar, el cual sucede en los primeros meses del ciclo escolar. Sin embargo, existe una proporción mayor de las alumnas que buscan permanecer y concluir con sus estudios. Varias veces platicué con una alumna que me contó de su desesperación al estar ahí, pero que quería terminar su carrera; sin embargo, al final regresó a su casa, pero su grupo de amigas permaneció en la Normal.

Además del proceso que ocurre en las relaciones sociales, considero muy importante traer a este proceso de construcción de identidad la cuestión del género, entendido como “el conjunto de cualidades biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, políticas y culturales asignadas a los individuos según su sexo” (Lagarde, 2015, p. 159).

Como hemos dicho, la mayoría de las normalistas son migrantes y casi todas provienen de una conformación familiar tradicional, influenciada directamente por su ubicación territorial. En concreto identifiqué tres tipos de familia que se repetían constantemente entre las alumnas con las que platicué. Uno de ellos son las que provienen de familias de rancheros, por lo que sus papás trabajan como ganaderos o jornaleros y tienen un tipo de autoridad muy particular dentro de sus casas, sus mamás están dedicadas al hogar y son muy apegadas a sus hijas. Otro tipo de familia es aquel en el que sus papás se han ido a Estados Unidos y les mandan dinero, de igual manera en muchas ocasiones sus mamás solo trabajan en casa y las hijas les ayudan continuamente. También hay otro grupo, que vive en una zona urbana y alguno de sus progenitores es maestro o maestra.

Para la asignación de roles influye el tipo de familia en que crecieron, pero específicamente el tipo de tareas y responsabilidades que se les asignaban, y aunque las relaciones familiares fueran distintas entre sí, se repite un patrón en el que la figura de autoridad está en el padre, las madres trabajan dentro del hogar y sus hijas tienen una labor de cuidado y obediencia.

Puntualmente, las normalistas llegan siendo hijas muy apegadas a sus madres y esto implica muchas cosas, existe una dependencia emocional, pero también una enseñanza constante de los saberes de una generación a otra. Se les ha inculcado la responsabilidad del hogar, ya que la mayoría de las madres son “amas de casa” y muy pocas trabajan. En cambio, los padres fungen el rol de proveedores. En muchas ocasiones las normalistas mencionan que existía una idea generalizada en sus casas y en los espacios en los que vivían de que la meta de la vida se lograba al casarse y ser madres. No obstante, tal idea no siempre es bien recibida por las normalistas.

Además, entre las reflexiones por las que pasan se suma el papel de ser profesoras, puesto que se ha creído que al ser docentes mujeres tienen una mayor facilidad de cuidado y de una supuesta maternidad. Entonces ya no solo son posibles madres, sino también profesoras ceñidas a un tipo de roles sociales muy limitados.

## Conclusiones

El proceso por el que transitan las estudiantes de la Normal rural está lleno de contradicciones, que forman parte integral de su formación docente. Desde la cuestión de “la mujer” se debaten los tipos de roles sociales y culturales asignados. Por un lado, estar en una Normal rural hace que ellas sean más activas en su práctica cotidiana, con responsabilidades nuevas sobre sus propias personas en el internado, y además, dentro del aula tienen que construir autonomía en sus decisiones y llevarlas a cabo.

También se ven inmersas en prácticas que podrían ser vistas como peligrosas y ante las cuales en un primer momento ellas tienen miedo, pero que al final, las que se quedan, lo ven como algo fundamental, como, por ejemplo, la movilización estudiantil; para muchas, estar en una marcha es impensable, pero después ellas mismas organizan los contingentes y promueven este tipo de actividades.

Otro rasgo que se ve envuelto en la cuestión de género es la sexualidad, en específico su orientación sexual. Es un secreto a voces que muchas alumnas no son heterosexuales y encuentran un refugio en el internado para poder alejarse de sus hogares. En muchas ocasiones se verán conflictuadas por esto, algunas me contaron que piensan que están mal psicológicamente y lo esconden, pero es dentro de las conversaciones con normalistas de grados más altos que se dan cuenta de que no es cierto, que está bien, y que hay muchas alumnas que pueden elegir con quién relacionarse sexual y afectivamente, no tiene que ser como en sus casas les dijeron, solo con hombres y para casarse. Sin embargo, esto se queda entre pláticas de pasillos y no puede llegar al discurso oficial desde la parte académica y menos entre la sociedad de alumnas.

Dentro del proceso de construcción de la identidad individual y colectiva vemos que existen muchas otras esferas que se ven involucradas en su formación educativa que termina por ser integral. Todas las experiencias que hemos descrito se vuelven inherentes en su práctica cotidiana. Las normalistas pueden no ser conscientes del momento por el que atraviesan, pero al final van construyendo una identidad individual y colectiva que les ayuda a lo largo de su proceso educativo.

Finalmente concluyo que a partir de su llegada a la Normal rural las alumnas se enfrentan a contradicciones cotidianas e históricas que en conjunto les permiten reformular su subjetividad a través de un proceso de formación educativo integral, en el que las alumnas llegan siendo personas con ciertas identidades y al salir, además de formarse profesionalmente, construyen una comunidad, la de las maestras y maestros normalistas rurales, lo cual impacta en múltiples medidas en su forma de concebir y practicar la docencia y a su propia formación educativa.

## Referencias

- Civera Cerecedo, A. (2008). *La escuela como opción de vida: la formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*. El Colegio Mexiquense.
- Coll, T. (2015). Las Normales Rurales: noventa años de lucha y resistencia. *El Cotidiano*, (189), 83-94. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32533819012>
- Lagarde y de los Ríos, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI.
- Ortiz Briano, S. (2012). *Entre la nostalgia y la incertidumbre. Movimiento estudiantil en el normalismo rural mexicano*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Restrepo, E. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Universidad de Cauca. <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/6.pdf>
- Sotelo Inclán, J. (1982). La educación socialista. En F. Soldana, R. Cardiel Reyes y R. Bolaños Martínez (coords.), *Historia de la educación pública en México* (pp. 232-326). Fondo de Cultura Económica/SEP.
- Wade, P. (2002). Identidad. En M. R. Serje de la Ossa, M. C. Suaza Vargas y R. Pineda Camacho (eds.), *Palabras para desarmar* (pp. 255-264). Ministerio de Cultura/Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

### Cómo citar este artículo:

Marmolejo Sandoval, D. (2025). Procesos de formación integral en una Escuela Normal Rural femenil. La construcción de identidades individuales y colectivas. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 4(2), 37-47. <https://doi.org/10.29351/amhe.v4i2.683>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.